

Irán: La cuestión nuclear y la ejecución de la política exterior

Luciano Zaccara

Investigador del Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid

Dentro del sistema político iraní existen diversos organismos gubernamentales que tienen incumbencia en el diseño de la política exterior. Entre los mismos se cuentan, por orden de importancia: 1) el *Velayat al Faqih* -Líder espiritual, la jefatura del Estado-; 2) la Presidencia y el Ministerio de Asuntos Exteriores; 3) el Consejo de Seguridad Nacional; 4) el Consejo de Discernimiento y 5) el Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del *Majlis* -Parlamento-. También la Guardia Revolucionaria Islámica o *Pasdaran* y el Ministerio de Cultura y Guía Islámica tienen capacidad de influenciar en el proceso de toma de decisiones.

Estas instituciones a su vez están atravesadas por un entramado de asociaciones y agrupaciones políticas, que por las escasas definiciones en sus programas o límites ideológicos han permitido la creación de alianzas electorales y de funcionamiento en el Parlamento. Las diferentes facciones que se pueden identificar desde los inicios de la república Islámica en 1979 no son por lo tanto homogéneas ni permanentes en los 25 años de vida política del régimen, pero permiten al menos identificar la presencia de hombres fuertes dentro del sistema político que han sabido mantenerse en los puestos de poder.

El ejemplo de la controversia por el programa nuclear iraní es esclarecedor a la hora de demostrar la existencia de una multiplicidad de centros de poder y la manera en que las decisiones en política exterior representan el epifenómeno de las disputas entre facciones al interior del sistema. La crisis desatada en el 2003, resuelta con la visita de la *troika* europea anglo-franco-germana, tuvo como negociador iraní a Hassan Rowhani, jefe del Consejo de Seguridad Nacional, y no al Ministro de Asuntos Exteriores Kamal Jarrazi, cara diplomática del gobierno de Jatamí. Rowhani, un ayatollah formado en el Reino Unido, ha sido uno de los principales colaboradores de Hashemi Rafsanyani, el ex presidente y actual Jefe del Consejo de Discernimiento, y como tal, ha dado a entender a la comunidad internacional, que la política de seguridad iraní, o al menos lo vinculado a la cuestión nuclear, no es decidido en última instancia por el gobierno de Jatamí, sino por los organismos controlados por el sector pragmático de los Servidores de la Reconstrucción, antigua facción de Rafsanyani.

Con posterioridad a las elecciones parlamentarias del 2004, que otorgaron la victoria al sector conservador, el Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del *Majlis* ha sido el cuerpo al que se le ha asignado la decisión de reiniciar las actividades de enriquecimiento de uranio suspendidas por decisión de Rowhani, así como la ratificación del protocolo adicional al Tratado de No Proliferación Nuclear exigido por la AIEA. Esto tiene una doble lectura. De cara al exterior, es un Parlamento legítimamente elegido el que decide, por lo que no hay nada que objetar a su legitimidad y legalidad interna e internacional. Por otro lado, los conservadores tienen ahora el control del Parlamento, por lo que una línea dura en política exterior puede provenir también desde el *Majlis*. No obstante, Rowhani sigue siendo el portavoz oficioso de la postura iraní en detrimento de Jarrazi.

Desde la posición dominante de *Velayat o* Guía Espiritual Alí Jamenei ha declarado en diversas manifestaciones multitudinarias durante 2004 que Irán “cortará las manos” de aquel que ataque los intereses tecnológicos iraníes¹, en alusión a aquellos que desde el extranjero busquen por medios militares destruir las instalaciones nucleares iraníes. Y diversas organizaciones pertenecientes al entramado militante religioso de los *Pasdaran*, como los centros de adoctrinamiento y de operaciones estratégicas, hicieron un llamamiento para realizar acciones concretas contra intereses estadounidenses o israelíes.

Desde el gobierno de Mohamed Jatamí, en cambio, el ministro Jarrazi y el portavoz ministerial Reza Asefi aseguran que Irán ha cumplido y seguirá cumpliendo sus compromisos internacionales, e hicieron un llamamiento a la prudencia a los sectores conservadores. No obstante, ante la creciente presión internacional, Jatamí ha tenido que optar por un posicionamiento más firme en el plano internacional y nacional, evitando debilitar al frente reformista, ya muy desprestigiado por los reveses electorales de 2003 y 2004. Ante las últimas publicaciones aparecidas en el periódico estadounidense *New Yorker* acerca de un posible plan para atacar las instalaciones nucleares por parte de Estados Unidos, Jatamí y Jarrazi no han dudado en responder que Irán respondería con firmeza a cualquier acción militar que buscara lesionar los intereses nucleares iraníes².

El pulso internacional entre Irán y Estados Unidos cuenta con la mediación de Europa y la Agencia Internacional de Energía Atómica, que muy a pesar de la administración Bush, sigue pensando que la negociación es la mejor manera de garantizar el desarrollo pacífico del avanzado programa nuclear iraní. Es de esperar que cualquier plazo estipulado por el organismo internacional sea empujado por los iraníes hasta el final del mandato de Jatamí, y poder tomar una decisión con un nuevo presidente electo. Es por eso que el próximo proceso electoral será de vital importancia tanto para vislumbrar las perspectivas de apertura o endurecimiento del régimen iraní.

En las próximas elecciones presidenciales que tendrán lugar en junio del 2005 no se podrá presentar el actual presidente Jatami por haber cumplido los dos mandatos previstos en la Constitución. Ya hay numerosos precandidatos que anunciaron su intención de presentarse entre los que se destacan el mencionado Hassan Rowhani; Alí Shamkhani, actual ministro de defensa; Mir Husein Musavi, ex primer ministro durante la presidencia de Jamenei y Alí Akbar Velayati³, antiguo ministro de Asuntos Exteriores durante las presidencias de Jamenei y Rafsanyani. Estos dos últimos, considerados “radicales” en el panorama político iraní, y por lo tanto muy probablemente con posturas escasamente negociadoras a nivel internacional. Dentro del grupo considerado “reformista”, muy golpeado y dividido desde 2003, solo se visualiza la posibilidad de presentación del hermano del actual presidente, Mohamed Reza Jatamí, principal referente del Frente de Participación Islámica, agrupación que apoyó la llegada al poder de Jatamí.

En la última semana sin embargo, se ha dado a conocer que Hashemi Rafsanyani habría aceptado la oferta de un grupo de diputados del parlamento a presentarse nuevamente a las elecciones. Esta precandidatura podría no prosperar, aunque de seguir adelante podría significar un intento por parte de los pragmáticos de recuperar las riendas del poder ejecutivo, evitando de esta manera una presidencia reformista, que pudiera ser considerada débil frente a la presión internacional, pero también evitando que los sectores más radicales puedan entorpecer la normalización de las relaciones de Irán con el resto de los países, incluyendo al mismo Estados Unidos. Rafsanyani, delfín del fundador de la República, Ruhollah Jomeini, y hombre fuerte del régimen, tendría las herramientas necesarias para poder negociar con apoyo del régimen su política nuclear

¹ En *Kayhan* (Iran), July 6, 2004, citado en www.memri.org, *Special Dispatch Series - No. 743* July 13, 2004.

² En *Tehran Times*, 22 de enero de 2005.

³ Velayati declaraba que: “Irán está entre las diez potencias nucleares a nivel mundial. La adquisición de potencial nuclear y al mismo tiempo comprometerse con el TPN está entre las dotes diplomáticas de Irán”, en *Sharq*, N° 303, pag. 5, Teherán, 1 de enero de 2004.

con los organismos internacionales sin por ello ser visto como una claudicación iraní respecto a Estados Unidos.

El poder ejecutivo, como ejecutor de la política exterior y representación e imagen de Irán en el exterior ha sido el campo de batalla en el que se dirimen las diferencias ideológicas entre la elite político-clerical iraní desde la revolución de 1979. La presidencia es por lo tanto la institución política clave que actualmente resta reconquistar a los sectores no reformistas -que ya controlan los otros estamentos institucionales electivos-, para lograr una homogeneidad ideológica desde el sistema político hacia la comunidad internacional.

Las ideas expresadas por los autores en los documentos difundidos en la página web no reflejan necesariamente las opiniones de FRIDE. Si tiene algún comentario sobre el artículo o alguna sugerencia, puede ponerse en contacto con nosotros en comments@fride.org / The views expressed by the authors of the documents published on this website do not necessarily reflect the opinion of FRIDE. If you have any comments on the articles or any other suggestions, please email us at comments@fride.org .